

30º Dom. T. O. Ciclo B

¡Quiero ver!



¿Qué quieres que haga por ti? me dices.
Y yo te pido:
que cures mis cegueras,
que borres mis egoísmos,
que calmes mis ansiedades,
que pueda seguir tu ritmo,
que purifiques mi mirada,
que siga con constancia tus caminos,
que me abras a otros horizontes,
que no me encierre en mí mismo,
que me liberes de mis ataduras,
que me orientes cuando me desvío,
que ilumines mis oscuridades,
que me concedas lo que más necesito,
que me enseñes a ver lo esencial,
que me hagas sensible y compasivo,
que corrijas mis errores,
que llenes mis vacíos,
que me levantes de mis desánimos,
que fortalezcas mis compromisos,
que perdones mis debilidades,
que me renueves desde lo más íntimo,
que reafirmes mi vocación,
que me acompañes en los lugares donde habito,
que pueda vivir mi historia más íntimamente contigo.

¿Qué quieres que haga por ti? me dices:
que me ayudes a ser tu discípulo.



Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida
Que vea encenderse la ilusión en los ojos apagados de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que, ocultos, pero infatigables, construyen milagros de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada donde a veces solo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad recuperada cierra los infiernos del mundo
Que en otro vea a mi hermano, en el espejo, un apóstol y en mi interior te vislumbre.
Porque no quiero andar ciego, perdido de tu presencia, distraído por la nada equivocado mis pasos hacia lugares sin ti.
Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.



[José M. Rodríguez Olaizola]

Pongo en ti...
mis pobrezas y mis heridas,
aquello que me desborda,
en lo que no encuentro salida

- **CEGUERAS.** Hay un contraste significativo entre los personajes del evangelio. Bartimeo no ve físicamente, pero percibe mejor la identidad de Jesús que todos los videntes que le acompañan. Los que ven, no ven en profundidad; quien no ve, percibe la grandeza y el misterio de Jesús. Hay cegueras que nos impiden descubrir lo importante y fundamental. Muchos filtros que me ocultan la realidad; muchas visiones distorsionadas que no me dejan ver con claridad; muchos prejuicios que me impiden descubrirlo todo con hondura. Creer es mirar más allá de las evidencias y percibir la presencia y cercanía de Dios. Pararme a pensar cuáles son mis cegueras: las que me confunden, las que me paralizan, las que me ofuscan con falsas luces, las que me aíslan, las que encierran en mis propias visiones...
- **CAMBIOS.** Bartimeo pasa de excluido a compañero de camino. Quien estaba quieto y sentado, pasa a seguir a Jesús. Se despoja de lo que le impide (el manto) y con prontitud (el salto) va tras él. Soltar, saltar y seguir: tres actitudes que indican un cambio de vida. El encuentro con Jesús mejora nuestra vida, nos moviliza, nos pone en marcha. Puedo revivir mi itinerario de fe: cómo ha ido creciendo y desarrollándose, qué cambios ha habido en mi vida, quién me ha ayudado...
- **¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?** Es la pregunta que también me hace Jesús. Con sinceridad y confianza puedo responderle. ¿Cuál es la necesidad más acuciante que tengo en este momento? ¿Qué me hace más falta? ¿Qué anhelo? ¿Tiene sólo que ver con cosas e intereses personales o son deseos más profundos? También es necesario reconocer todo lo que Dios nos da. No siempre lo valoramos y nos parece normal. Y se nos olvida agradecer.

CEGUERA. SALOMÉ ARRICIBITA

<https://youtu.be/7YypMSUxwao?si=IDbBBlvUqoomDubx>

Ponemos ante Ti, Señor... *quien no está en el camino está ciego*

- nuestras cegueras, que no nos dejan reconocerte.
- nuestras comodidades que nos impiden seguirte de manera conveniente.
- nuestras ataduras y dependencias para que tú nos liberes



Danos, Señor...

- una mirada atenta para saber percibir las necesidades ajenas.
- una mirada compasiva que se deja afectar por las personas heridas.
- una mirada serena para poder apreciar lo bueno uno se encuentra.
- una mirada contemplativa que sabe admirar lo que no se ve a primera vista.
- una mirada cariñosa que sabe valorar y agradecer lo bueno que cada uno aporta.
- una mirada profunda que ve más allá de lo superficial que normalmente abunda.
- una mirada honesta que no refleja dobles intenciones en lo que muestra.
- una mirada comprometida que no se desentiende de la realidad de manera egoísta.

**Lectura del libro de Jeremías
(31,7-9):**

Así dice el Señor:
«Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por el mejor
de los pueblos;
proclamad, alabad y decid:
El Señor
ha salvado a su pueblo,
al resto de Israel.
Mirad que yo os traeré
del país del norte,
os congregaré
de los confines de la tierra.
Entre ellos hay ciegos y cojos,
preñadas y paridas:
una gran multitud retorna.
Se marcharon llorando,
los guiaré entre consuelos;
los llevaré
a torrentes de agua,
por un camino llano
en que no tropezarán.
Seré un padre para Israel,
Efraín será mi primogénito.»

Salmo 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6

*R/. El Señor ha estado grande
con nosotros,
y estamos alegres*

Cuando el Señor
cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor
ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande
con nosotros,
y estamos alegres. R/.

Que el Señor
cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (5,1-6):

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades.

A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor:

Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo:

«Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura:

«Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Lectura del santo evangelio según san Marcos (10,46-52):

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara.

Pero él gritaba más:

«Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole:

«Ánimo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto,

dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

«¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó:

«Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo:

«Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.